



El Moretón

Dana Hart

Me dejó un ojo morado. Pensé en ponerme anteojos negros, como vi que hacen muchas mujeres, en las telenovelas, para poder salir a la calle. Busqué. Busqué. Entre mis cosas de perfumerías. Entre mis ropas. En los cajones oscuros del baño. Pero no pude encontrarlos. ¡Estaba bastante segura de que tenía un par en algún lado! En fin. Otra cosa que se perdió en las innumerables mudanzas. Tal vez fue cuando me mudé de Santiago a El Tabo, no me llevé todas mis cosas, así que pudo haber quedado en el departamento anterior. O quizás fue cuando me mudé de Valdivia a Santiago. Ahí también dejé un micro-ondas y un refrigerador que no me encontró en ninguna parte. No es fácil encontrar un camión de mudanza que se lleve todo, incluyendo a una misma. O pensándolo mejor, en realidad, pude haberlos dejado en cualquier parte.

No me quedó más remedio que salir así. Usando mi camisita celeste con rayas blancas y el jean ajustado, que no le gustó nunca, porque me marca mucho la figura. Tampoco le gustaba la blusa escotada negra. Ni la camisita rosa que me hace más grandes los pechos. Ni mucho menos la falda blanca, que con cierta luz, se ve bastante transparente. Pero para qué hablar de esas cosas.

Cuando me acerqué al negocio, para comprar mi palta de cada mañana, tuve miedo de impresionar a Ivonne, que tiene el aspecto de una niña buena, a la que nunca le pasan estas cosas. Con su cabello lleno de rizos, bien apretados y su carita perfecta, que parece que no tuviera más de diez años, aunque debe tener unos treinta. No quería perturbarla con mis problemas. A la gente no le gusta que le hablen de miserias. Se siente nefasta. Más le gusta que le cuenten chistes.

Chistes buenos. O anécdotas llenas de glamour. Como la vez que conocí a Lady Gaga. O que dije que la había conocido, pero en realidad, era una mujer muy parecida. Eso les encanta. Que les mientan un poco, pero que sea muy teatralmente. ¡No iba a llegar yo, a las nueve y media de la mañana, a contarle mis problemas! Qué hartazgo iba a sentir la pobre. Me dio pena por ella. Pobre Ivonne, las cosas que tenía que aguantar. Llegué preocupada, hasta que los carteles llenos de helados me recibieron en la entrada.

- Buen día Ivonne, ¿cómo estás?
- Bien, bien, gracias, ¿y usted?
- Todo bien. Te quería pedir una paltita, como para comer ahora. Pero por favor, ¡para comer ahora! Porque la de ayer estaba medio pasada, entonces tuve que tirar la mitad de arriba, se pone como manchada, y me da

impresión de que le salga un gusano...
¡Tampoco muy dura! Que sino no la puedo moler con el tenedor, te lo pido por favor, que la palta está cara. Por lo menos mil o mil quinientos pesos. No es poco para mi. Es el diez por ciento de mi presupuesto diario. ¿Si? ¿Me la das como para comer ahora?

- Si, claro. Mire, a ver, puede ser esta o esta otra. Siéntalas usted para que elija la que prefiera. Esta me parece que está un poco más blanda, y corre el riesgo de que tenga manchones de esos, pero esta otra, parece perfecta, ni muy dura, ni muy blanda. ¿La quiere?
- Dale, si, me parece que esta está bien.
- ¿Alguna otra cosita?
- Y una marraqueta fresquita. Así no tengo que ponerme a descongelar el pan de ayer.
- Bueno, perfecto. ¿Algo más?

- No, nada, eso nada más. ¿Cuánto te debo?
- A ver, pesemos la palta. Son \$1.100 por la palta y \$500 la marraqueta. Serían \$1.600. ¿Cómo paga?
- En efectivo, aquí te paso uno de \$10.000
- Perfecto, su vuelto es \$8.400. ¡Muchas gracias!
- ¡Gracias Ivonne! Que tengas buen día.
- Igualmente, gracias a usted.

Por suerte no me dijo nada. Era obvio. Seguramente no quiere intoxicarse de los problemas ajenos. No es una psicóloga, ni tiene intenciones de serlo. Tendría que pagarle aparte para contarle mis problemas. Bueno, qué suerte. Voy a aprovechar de ir a comprar el diario entonces, a ver si me entero si ganó Milei en Argentina, que está todo mundo pendiente de eso. Dicen que si gana, va a cambiar la geopolítica de

Latinoamérica, que se derechiza todo y cuánta cosa más. Que va a privatizar la salud, la educación, hasta los medios de prensa. Y a legalizar la venta de órganos y de infantes. Cosas muy locas. Cosas muy de derecha. Era obvio que pasara una cosa así. Un voto castigo de la gente, contra un peronismo corrupto y una izquierda encubridora. ¡Pero qué se yo!

- Buenos días don Roberto, ¿cómo está?
- Bien, bien, señora, ¡buenos días! ¿El Mercurio de siempre?
- Si don Roberto, muchas gracias. Usted sabe que no les creo mucho, pero igual hay que leerlos. O eso dicen. Para saber, para informarse. Soy de la vieja escuela, no me gusta seguir los acontecimientos por redes sociales. Les creo menos. Me gusta el papel. El olor fresquito de las hojas recién impresas.

- Me alegro, me alegro de que quede gente como usted, o estaríamos quebrados.
- Aquí tiene, ¿cómo paga?
- En efectivo, le pago justo. ¿\$800 hoy, no?
- \$800 de lunes a viernes y los sábados y domingos \$1.400, porque trae todos los suplementos.
- Claro, claro, si, entiendo. Aquí tiene don Roberto, \$500, \$600, \$700, \$800. Ahí está. Justo.
- ¡Que tenga buena mañana!
- Igualmente don Roberto.

Empieza a hacer calor. Ojalá hubiera encontrado mis anteojos, para que aparte de taparme el moretón, hubiese podido protegerme un poco de este sol infernal. Dicen que en Brasil se está llegando a los 60 grados de sensación térmica, hasta murió una fan de Taylor Swift en un

concierto. ¡Qué locura! Los organizadores les prohibieron entrar con agua. ¡Qué maldad más grande! ¿Qué hora es? Creo que alcanzo a llegar justo al trabajo. Espero no estar llegando muy tarde, y espero que no me pregunten por el moretón. Cuando me digan algo, les contesto la típica, que me caí de las escaleras o que se me cayó algo, o que me pegué contra una pared. Cualquier accidente doméstico que sea justificable, no es que lo quiera proteger a Patricio, pero tampoco me quiero poner a explicarles, que cuando toma se pone violento, y que toma siempre, por lo menos, durante las últimas diez o quince noches seguidas. ¿Qué les voy a decir? No lo van a entender, ni yo lo entiendo. No es una mala persona, o eso pensaba, se pone nervioso, es por el trabajo, mucho estrés. No lo estoy justificando, pero...

Bueno, ya es hora de entrar al trabajo, casi llego tarde. Me caí de la escalera. Me caí de la escalera.

- Buen día, buen día. Permiso.
- ¡Qué exactitud!
- Si, un minuto más y no alcanzo a marcar la tarjeta.
- Pero usted nunca llega tarde, así que pase tranquila no más.
- ¡Muchas gracias, muy gentil!
- ¿Ya llegaron las muestras?
- Que yo sepa todavía no. Pero hay que preguntarle a Denisse, que ella maneja ese tema.
- Correcto, ahora lo chequeo con ella.

Espero que Denisse ya haya llegado, o nos vamos a atrasar con la entrega. Tenían que llegar unas muestras de tela, para poder elegir la más ad hoc para el vestido que pidió la clienta. Porque las

clientas son bravísimas. Sino se les da exactamente lo que piden, y de la mejor calidad posible, todo perfecto, son capaces de destruir todo el local.

- Hola Denisse, amiga, ¿cómo estás? Decime por favor, que ya llegaron las muestras...
- Ay si, por suerte, llegaron recién, hace dos minutos, mira qué divina esta... Uy y mira esta otra, me muero muerta, qué belleza. ¿Cuál elegimos?
- Me parece que esta de color índigo está fantástica, tiene estilo, elegancia, una cosa así, ¿no?
- Ay no sé, ¿y esta? Con este estampado de primavera, que está ¡fatal! Recuerda que tiene que resaltar, que ella dijo que quería ser la más llamativa de todas...

- Ah bueno, y entonces, ¿por qué no esta plateada? Así, bien espacial.
- Me gusta, si, si, tiene sentido.
- Dale, vamos con esta entonces. ¡Vamos con todo! ¡A triunfar!

Me preocupa más que nada la clienta, que pueda llegar a verme con una mala impresión. ¿Qué le digo a ella? Que me golpee con las telas, cociendo toda la noche, haciéndole el vestido. Así quedo bien. No le voy a decir que Patricio explotó como una bomba, ¡qué vergüenza!

- ¡Di Vi Na!
- ¡Hola diva! ¿Cómo te va?
- Todo fantástico, vengo a ver la tela.
- Te tenemos: ¡La Me Jor! Te va a fascinar. Es lo que está de moda ahora... El estilo espacial, moderno, robótico. ¿Pudiste ver que los robots ya caminan junto a los humanos en

Japón? Hasta hicieron leyes, y pruebas, para chequear que sean aptos para andar por ahí, y no se vuelvan locos de atar.

- ¡Me En Can Ta! El estilo robótico. Claro. ¡Muy de vanguardia! ¡Top! ¡Top! Número uno. Me escucharon exactamente lo que yo quería, que era brillar, llamar la atención, ser el centro de la fiesta, gordita. ¡Me encanta! Ay, lo amo.
- A ver, pruébate, acerquemos la tela a tu rostro, para ver cómo te queda, porque no es para todo el mundo igual... A ver... Ah no, divino, divino, divino. ¡Lo amooo!
- Te juro, me llevaría dos.
- Bueno, te hacemos uno ahora, y más adelante te hacemos otro. (Risas)

Me quedé toda la tarde cociéndole el vestido a la clienta. Lo quería corto. Pero no muy corto. Ni muy largo. Que le diera justo sobre las rodillas, con un

tajo abierto entre las piernas. Y un escote pronunciado, pero no muy pronunciado, para que no pareciera barato. Cuando lo tuve listo, lo dejé estiradito sobre el mesón, y a esperar a que repose. Me costó bastante encontrar un hilo que combinara con ese plateado, y además, las puntadas se me saltaban, porque la tela es medio metálica, medio plástica, medio dura.

Salí y me fui caminando para mi casa, ya se estaba haciendo casi de noche. A media cuadra de llegar, me encontré de frente con una chica, no la conocía, no la había visto nunca, pero tenía un moretón en el mismo ojo que yo. Nos detuvimos frente a frente. “¿Qué te hizo?”, me dijo. Y las dos nos abrazamos y nos pusimos a llorar.

The image features a grid of approximately 20 watercolor swatches in various colors including blue, yellow, red, and green. A horizontal strip of torn, aged paper is layered over the middle of the grid. The URL 'www.danahartescritora.com' is printed in a bold, black, sans-serif font on this paper strip, slanted slightly upwards from left to right.

www.danahartescritora.com